

Los efectos de la redención



“En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.”
Efesios 1:7

Cuando pensamos en la cruz, muchas veces nos enfocamos únicamente en el perdón de nuestros pecados. Pero la obra de Cristo hizo mucho más que eso. Su redención transformó por completo nuestra relación con Dios y también nuestra manera de vivir.

1. Cristo nos liberó de la condenación: Antes vivíamos bajo el peso de no poder cumplir perfectamente la ley de Dios. No porque la ley fuera mala, sino porque nosotros somos incapaces de obedecerla por nuestras propias fuerzas (Gálatas 3:13). Jesús tomó nuestro lugar y nos libró de esa condenación. Ahora ya no buscamos ganarnos el favor de Dios por medio de nuestras obras; vivimos obedeciendo porque Él ya nos amó primero. La obediencia dejó de ser una obligación para convertirse en una respuesta de amor.

2. Cristo nos declaró justos: Dios no solamente canceló nuestra deuda. También nos dio la justicia perfecta de Cristo (Romanos 3:24). Eso significa que, por la fe, Dios nos ve cubiertos por la justicia de Jesús. No porque seamos perfectos, sino porque Cristo lo fue en nuestro lugar. Cuando entendemos esta verdad dejamos de hacer buenas obras para intentar que Dios nos acepte. En cambio, servimos y obedecemos porque ya fuimos aceptados por gracia.

3. Cristo nos hizo hijos de Dios: La redención no terminó con el perdón. Dios nos adoptó como sus hijos (Romanos 8:15). Ahora pertenecemos a su familia, tenemos acceso a su presencia y compartimos la herencia con Cristo. No somos simplemente personas perdonadas; somos hijos profundamente amados por nuestro Padre celestial.

4. Cristo transforma nuestra manera de vivir: La redención también produce santificación (Romanos 6:22). Cuando una persona ha sido realmente alcanzada por la gracia de Dios, su vida comienza a cambiar. No porque quiera impresionar a Dios, sino porque ama a Aquel que la salvó. Eso no significa que nunca volveremos a fallar, pero sí que existe un deseo genuino de alejarnos del pecado y vivir para la gloria de Dios. Una fe que nunca transforma la vida probablemente solo quedó en un conocimiento intelectual y no ha llegado al corazón.

Preguntas de reflexión

En Lucas 7:36-50 encontramos a una mujer que entendió cuánto había sido perdonada y respondió con un amor extraordinario hacia Jesús. En contraste, el fariseo tenía a Jesús sentado en su mesa, pero su corazón permanecía distante. La diferencia no estaba en la cercanía física con Jesús, sino en haber experimentado verdaderamente su gracia. La pregunta para nosotros es: **¿Mi manera de amar, servir, perdonar, obedecer y adorar demuestra que realmente valoro la redención que Cristo ganó para mí?**

Mi percepción bíblica (lo que entendí)

Mi oración (convierte tus reflexiones en oraciones sinceras)

Aplicación (entonces haré)
